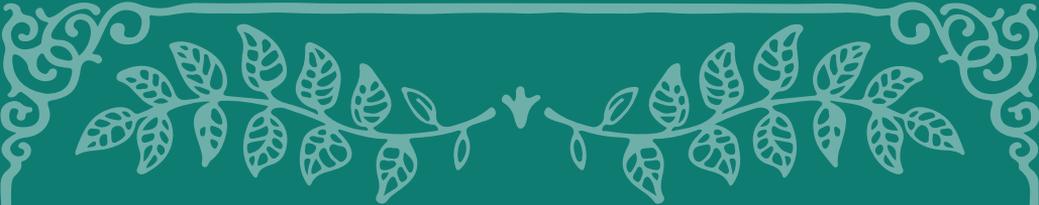


EL TINTERO

HERRAMIENTA DE

*escritura
y expresión*



EL TINTERO

HERRAMIENTA DE

escritura
y expresión

2023



EL TINTERO: HERRAMIENTA DE ESCRITURA Y EXPRESIÓN

Esta obra es propiedad de la Municipalidad de Viña del Mar.

I.S.B.N. 978-956-8376-03-1

1º Edición / Año 2023

...

FOTOGRAFÍA PORTADA

Escritorio de Sara Ruiz. Colección Museo Palacio Rioja.

FOTOGRAFÍA CONTRAPORTADA

Tintero de vidrio y metal. Colección Museo Palacio Rioja.

...

Este proyecto ha sido financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito regional de financiamiento, línea de Organización de Festivales, Mercados, Ferias y Exposiciones modalidad de Emergentes convocatoria 2023.

Impreso en los talleres IMPRESORA Y COMERCIAL FE & SER LTDA.

Impreso en Chile.

Tiraje: 480 ejemplares.

...

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA PUBLICACIÓN PARA FINES EDUCATIVOS U OTROS NO COMERCIALES, CITANDO LA FUENTE CORRESPONDIENTE. PROHIBIDA SU VENTA.



*Tintero de porcelana blanca
y estampado.*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN — 05

INTRODUCCIÓN — 06

CAPÍTULO 1 — 09

EL TINTERO: UN OBJETO EXTINTO
Entre lo funcional y lo decorativo

CAPÍTULO 2 — 21

PROCESO DE ESCRITURACIÓN
Tinteros con historia

CAPÍTULO 3 — 37

EL TINTERO COMO REFLEJO DE CLASES SOCIALES
La distinción del material

CAPÍTULO 4 — 57

LAS ARTES DECORATIVAS EN LA COTIDIANIDAD
Objetos del día a día

BIBLIOGRAFÍA — 72

CRÉDITOS — 76

PRESENTACIÓN

Desde el Municipio de Cuidados de Viña del Mar comprendemos las culturas como todo aquello que constituye nuestro ser y configura nuestra identidad como grupo social, en los planos espiritual, material, intelectual y emocional, tal como señala la UNESCO.

Creemos fundamental – en este contexto - avanzar hacia el reconocimiento de la diversidad cultural existente en nuestros territorios, entre otras cosas, para preservar la vida comunitaria, sabiendo que las culturas nos hablan de todas las actividades humanas y la vinculación con su medio.

En esta oportunidad, presentamos el libro “El tintero: herramienta de escritura y expresión”, trabajo de investigación, realizado por el historiador Martín Suárez y la historiadora e integrante del área de mediación del Museo Palacio Rioja, Emelina Zavala, que consideramos es un aporte a este resguardo patrimonial de una época y de hábitos culturales, en este caso, centrado en un elemento puesto en valor como complemento necesario del ejercicio de la escritura.

Felicitemos al Departamento de Cultura de nuestro municipio, al Museo Palacio Rioja, a sus equipos y a todos quienes han hecho posible este texto, publicado a partir de la donación realizada por la sucesión de Ricardo Gardeweg Ramírez y gracias al financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través de un Fondart Regional.

...

MUNICIPIO DE CUIDADOS DE VIÑA DEL MAR





Detalle escribanía latón sombrería Woronoff.

INTRODUCCIÓN

“El tintero: herramienta de escritura y expresión” corresponde a un proyecto del Museo Palacio Rioja del Municipio de Cuidados de Viña del Mar, que busca acercar las artes decorativas a la comunidad al poner en valor un objeto destacado perteneciente a su colección, que representa una época, pero que además define cómo era y cómo se realizaba la escritura en tiempos pasados, poniendo de manifiesto su trascendencia en cuanto a la estratificación que ésta implicó.

El proyecto comprende la publicación de este texto con una completa investigación sobre este decorativo y funcional objeto, incluyendo la instalación de una exposición temporal, desde el mes



de octubre al mes de enero, para que todas las personas puedan conocer su historia y apreciar sus características en cuanto a estilos, materiales, forma y color.

El Museo Palacio Rioja, en coherencia además con su misión de acercar el museo a la comunidad, organizó actividades de mediación en territorios y en el mismo museo, en beneficio de todas las personas y, en forma especial, de las comunidades educativas de Viña del Mar y la región, para cuando visiten este espacio histórico durante la muestra temporal, pero también durante el año, debido a que incorporó algunas de estas piezas en su propuesta museográfica, instalando tres tinteros en el Salón Escritorio de Fernando Rioja y el Salón de Sara Ruiz.

El Departamento de Cultura apoyó esta iniciativa desde su concepción gracias a que en el año 2018 le fue legada una amplia colección de tinteros para su resguardo, por la sucesión de Ricardo Gardeweg Ramírez, apasionado y entusiasta coleccionista, que entregó al municipio un importante número de elementos compuesto por 222 tinteros, 9 plumas, 3 abrecartas y publicaciones diversas relacionadas con el tema.

El presente texto es en definitiva una invitación para acercarnos a este objeto comprendiendo su origen, funcionalidad, belleza y valor cultural, como piezas patrimoniales de nuestra historia, un elemento que refleja clases sociales, transformación y evolución.



01

CAPÍTULO

**El tintero:
un objeto extinto.**

*Entre lo funcional
y lo decorativo.*



01

*Tintero de vidrio moldeado y metal.
Posa pluma y orificio alimentador.*



Desde tiempos pretéritos el ser humano ha tenido la necesidad de dejar registro de sus acciones y creencias, ya sea en las paredes de una cueva o en las rocas del desierto, por lo que ha debido explorar materiales y herramientas que faciliten el proceso de escritura. En la actualidad, en que lo digital lo dicta todo, se hace difícil dimensionar lo complejo que pudo ser registrar, entre otras cosas, porque actualmente los medios de comunicación son tan inmediatos y diversos al igual que las herramientas de grafía y sus soportes, lo que genera una multiplicación casi infinita de la información y de las temáticas. En contraste, desde la invención de la escritura, ésta estuvo restringida a ciertos tópicos – como religiosos o registros contables - y al dominio de un pequeño segmento de la población – escribientes y copistas - para mucho después ampliar el conocimiento de esa destreza, la lectoescritura, desde unos pocos privilegiados que aprendían en las escuelas, hasta el último tercio del siglo XX, en que se universalizó la educación escolar.



Una herramienta de escritura que a lo largo de los siglos facilitó el proceso de registro fue el tintero, objeto en torno al cual gira este proyecto “El tintero: herramienta de escritura y expresión” iniciativa que nace de una donación realizada al Museo Palacio Rioja en el año 2018 por la sucesión del coleccionista Ricardo Gardeweg y financiado a través de Fondart Regional, de la línea Organización de Festivales, Mercados, Ferias y Exposiciones del Ministerio de las Culturas, Arte y Patrimonio.

En el contexto actual en que muchas herramientas y oficios han quedado en el olvido algunos se preguntarán ¿qué es un tintero? En tiempos en que la escritura era manuscrita - previo a la invención de lápices y bolígrafos - el tintero era una herramienta fundamental que existió, según estudios arqueológicos, desde la antigüedad, periodo en que, superados los registros líticos, se transitó hacia soportes en fibras orgánicas – como papiro o cuero curtido - y luego en papel, es decir, materiales mucho más dúctiles y livianos. El tintero servía para almacenar y transportar las tintas que se transformaban en textos gracias a otras herramientas de escritura como el cálamo (varita vegetal aguzada), cuchillos afiladores y, en algunos casos, plumas de aves con la punta biselada, además de distintos tipos de secantes (papel o arena) y escritorios recubiertos de suave cuero que facilitaban el registro.

Deseamos transmitir que la escritura era un ritual que requería de muchos instrumentos que en su conjunto se denominaban escribanías, las que podían ser muy austeras o verdaderos prodigios del diseño, al incorporar o mezclar materiales sencillos o nobles, en sincronía con las tendencias de la moda y estilos, como



también de las estratificaciones sociales y económicas, ya que el tintero y los instrumentos que le auxilian, según autores como García Canclini, Baudrillard y Bourdieu (García, 2006), fueron signo y símbolo de segmentación social y expresión de las artes decorativas.

Los materiales que se utilizaban para construir los tinteros eran muy diversos: arcilla, metal, madera, vidrio y, más adelante, ya iniciado el siglo XX, baquelita. Existen numerosas publicaciones de estudios arqueológicos que describen los tinteros en la antigüedad -para ese entonces llamados atramentaria- y la diversidad de materiales empleados en ese periodo para su manufactura: metal, vidrio y arcilla y, su forma, generalmente cilíndrica y vertical o en algunos casos polimorfa -cilindros octogonales-, con orificio alimentador de menor diámetro o deprimido, sumado a la gran innovación, tapa con bisagra o cadenilla tipo fleje. Las características de la boca y tapa ajustable prevenían derrames y prolongaba la vida de la tinta, que debía conservarse líquida para el objetivo de sus usos. Los que no tenían tapa es probable que tuviesen un corcho y, según Alonso y Sabio -especialistas en el tema- por muchos años permanecieron anónimos o confundidos con otro tipo de objeto, llamado *fyxides* cuyo uso era almacenar afeites. Respecto de las técnicas decorativas, éstas eran muy variadas, por ejemplo, si se utilizaba el metal este podía ser repujado, grabado, vaciado, nielado -técnica de decorado mediante la incrustación de filetes de otros metales-, o si era en vidrio podía ser el material desnudo o una explosión de color a través de la técnica veneciana en vidrio llamada *millefiori* y, si el tintero era de



madera generalmente era tallado o en marquetería. Con el paso de los siglos, el tintero, cuya funcionalidad ya conocemos, fue objeto de réplica utilizando muchos de los materiales utilizados en la antigüedad, sumándole otros nuevos y enriqueciendo hasta el infinito la forma, por ejemplo: al trabajo en madera incluyó taraceado y se le sumó el damasquinado árabe, a la arcilla la loza y porcelana y en metal se pasó del bronce desnudo al plaqueado, la plata u oro macizo y la incrustación de piedras preciosas, entre otros. La forma dio para un sin número de experimentaciones estilísticas desde lo clásico al barroco, *Art Nouveau*, *Art Déco* o líneas muy simples cuyo acento estuvo en dar seguridad antiderrame al usuario, porque uno de los peores accidentes que debía enfrentar el escribiente fue la mancha de tinta de una plumilla descuidada o de un tintero volcado, efectos para los que se idearon diseños de base muy ancha, pesados, de abertura estrecha, con trampilla que aseguraba la dosis justa de tinta, entre otros prodigios, al menos para los tinteros exentos -los que se pueden mover del escritorio- ya que existía de otro tipo y que eran muy populares y caracterizados por su sencillez y configuración cónica que se utilizaban en los pupitres de las escuelas, aquellos que los/as profesores iban llenando de acuerdo a la necesidad de sus estudiantes... seguro que más de alguien se preguntó para qué servía el orificio y la ranura de los pupitres de las escuelas que aún se utilizaban en la mayoría de las escuelas del Chile de la década de 1980: para encajar el tintero y posar la pluma.





02

*Tintero cónico de loza para pupitre
de antigua propiedad de la poetisa nacional Sara Vial*

“Sara Vial me lo regaló; es muy sencillo, de loza, y es el que ocupaba en su pupitre en la escuela. Es muy especial, aparte de que soy buen amigo de ella, por todo lo que representa como escritora periodista y amiga de Neruda.”

(Entrevista realizada a Ricardo Gardeweg el año 2009 por Alberto Irarrázabal para la revista Tell Magazine)



El tintero, dependiendo de la demanda del usuario/a fue transformando su fisonomía a través de las destrezas de artistas que sin duda fueron imprimiendo un toque de distinción para la segmentación social, ya que un objeto no es solo un objeto, sino que representa algo, a un grupo social, una institución, ciertos valores. Evidentemente los tinteros más enriquecidos en su materialidad o disfrazados en su forma -aquellos que se debía adivinar el recipiente para la tinta escondido en figuras tan diversas como un cangrejo o un zapato- serían de alguien que podía derrochar recursos en un capricho decorativo-funcional, o los institucionales que debían dar solemnidad al objeto y, los ya mencionados tinteros de pupitre escolar, que eran muy sencillos y se centraban en la operatividad del objeto descartando todo indicio de individualidad como tradicionalmente ha sido la institución escolar. En general, el tintero era un objeto muy versátil en cuanto a la diversidad de diseños, materialidades, motivos y expresión de la fragmentación social.

Respecto del fondo, la escritura, los hallazgos arqueológicos de la antigüedad nos pueden dar algunas luces sobre el dominio de esa destreza y dónde. Según Alonso y Sabio del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, los hallazgos se encuentran fundamentalmente en zonas urbanas y en enclaves militares y, por la cantidad de vestigios, si bien no se pueden generalizar conclusiones, al menos podemos pensar que no era tan raro el uso y dominio de la escritura (Alonso y Sabio, 2019). En tiempos más recientes, sí podemos afirmar que las personas que dominaban la lectoescritura escribían cotidiana y profusamente, en un contexto en que no existían medios de comunicación diligentes y expeditos y las distancias se





03

*Conjunto de tinteros
de vidrio y metal*



percibían insalvables y, al no existir medios de transportes rápidos, se escribían muchas cartas, se emitían postales de los viajes, incluso de eventos trágicos y las escasas capturas fotográficas existentes se enviaban apostilladas a los seres queridos, por lo tanto la escritura, en un tiempo pasado, era fundamental para mantener una comunicación fluida y así sobreponerse a las distancias que se abrían como un verdadero abismo entre quienes emprendían rumbo en uno de los tantos períodos de incremento de las migraciones que se desencadenaron como respuesta a las diversas transformaciones políticas, sociales y económicas derivadas de fenómenos, propios del siglo XIX, como señala Eric Hobsbawm, la instalación de los Imperios Coloniales que generaron desplazamientos de población y capitales (Hobsbawm, 2007). En resumen, lejos de casa, a un océano y más de distancia, la única manera de comunicarse fue la carta. Como los niveles de analfabetismo eran muy altos, quienes no sabían escribir recurrían a personas que cultivaban el oficio de la escritura ya sea de epístolas como de trámites de diverso tipo. Esos personajes, ya en periodos más contemporáneos (siglos XIX-XX), se conocían con el nombre de escribientes, oficio que como otros de su época han quedado en el olvido al igual que las antiguas herramientas de escritura.

Generalmente, considerando el paso del tiempo y las nuevas experiencias adquiridas, solemos caer en anacronismos difíciles de sortear: en la actualidad, pensar en escribir no significa más que poner sobre la mesa lápiz y papel o algún dispositivo electrónico como un computador o una tablet, sin embargo, en el periodo en que gobernaban la tinta y pluma mover el ritual era dificultoso por



lo que se diseñaron y construyeron escribanías y escritorios portátiles. Es así como aprovechando nuestras colecciones, que incluyen diversas tipologías de mobiliarios, contamos con cuatro tipos diferentes de escritorio: escritorio de ministro en la sala de reuniones de Don Fernando Rioja, *bureau á gradin* en la sala de reuniones de la señora Sara Ruiz, *secrtaire* o *bureau abattant* en salón Imperio y *bureau plat* en el salón de los *Boullé*. En nuestra labor como mediadores entre la institución museal y la comunidad es muy importante traducir los espacios para una mejor comprensión, contemplación y acercamiento de los públicos. Siempre será maravilloso lanzar a volar nuestra mente e imaginar la vida en esos espacios, interrogarse sobre cómo habrán sido habitados o, en este caso, qué palabras se habrán escrito con las herramientas de escritura de antaño, porque escribir fue por muchos siglos un privilegio que buscamos mostrar y transmitir a través de este proyecto y no olvidemos que no era solo el tintero y la pluma, sino que muchas otras herramientas hoy desconocidas por la mayoría de las personas.



02

CAPÍTULO

Proceso de
escrituración:

*Tinteros con
historia.*



04

*Tinteros de
cerámica verde*



Escribir sobre el proceso mismo de la escritura por medio del objeto funcional y estético que representa el tintero es complejo en una sociedad que establece una importancia sobre el registro de nuestra sociedad y grandes personajes del progreso humano, pero muy poco o nada sobre las herramientas que nos permiten ejecutar este ejercicio tan cotidiano como el acto mismo del registro de nuestras acciones, experiencias y vivencias.

Así, desde esta mirada situada en el presente, la investigación llevada a cabo se plantea desde un análisis descriptivo histórico de lo que se denomina como una mirada presente-pasado para explicar nuestro proceso evolutivo del tintero desde las antiguas civilizaciones occidentales que nos posibilitan el acercamiento a una linealidad de cambios y transformaciones que responden a la satisfacciones de necesidades y deseos del ser humano desde que explota su requerimiento por un objeto para el registro diario y transportable, bajo los términos que en la actualidad entendemos como un proceso de comunicación.

Partimos desde un primer comentario de Ricardo Gardeweg -quien fue coleccionista y autor de la actual colección de tinteros del Museo Palacio Rioja-, quien en vida y entrevistado alrededor del año 2009 planteó que una colección no se compone de solo piezas sueltas porque sí, sino que más bien una colección con variedad de objetos se entiende siempre desde una mirada integral, contemplando raíces alrededor del mundo (Irrarázabal, 2009).

Sin embargo, no todos los tinteros de la colección tienen una relación o un relato unificador en sus fuentes, pues muchos de ellos



fueron adquiridos en ventas irregulares -mercados o ferias-, subastas, compras por correo, viajes, entre otros medios donde se repite el desconocimiento del objeto por falta de un documento que entregue antecedentes. Si bien, Thorp reconoce que los tinteros se adquieren generalmente por estos medios irregulares, es al mismo tiempo la mejor forma de saber sobre ellos, porque en un mercado y escenario como el que vive el tintero, abandonado del medio académico, son las personas que venden e intercambian desde el deseo comercial o interés coleccionista los que más saben de la historia del objeto, pero con ciertos matices de sesgos o prejuicios propios del desconocimiento (Pratt, 1994).

Aunque el antecedente documental demuestra ser una dificultad, no todo está perdido pues siempre existe una entrada al conocimiento si damos una mirada distinta al medio a trabajar desde este análisis pasado-presente que nos da este juego de la apertura del saber. Así comprendemos, que los tinteros aquí expuestos no son sólo una cuestión enmarcada en el siglo XIX y XX, sino que un reflejo de un proceso histórico, social y estético que nos acerca a nuestro pasado común.

Partimos la historia del tintero desde la antigua Roma entre los siglos III y II a.C., donde gracias a excavaciones arqueológicas podemos dilucidar hallazgos de estos objetos calados muchas veces en piedra, cerámica, madera e incluso hueso, siendo principalmente objetos muy similares a lo que eran las vasijas, compartiendo elementos en común como la transportabilidad del producto y fin depositario. Destacando dentro de estos acercamientos, la diversidad en los diseños a lo largo de toda la



península itálica, posible gracias a la elasticidad de la cerámica que logra entregar formas aleatorias. Siendo un precedente de esta diversidad la cantidad de talleres artesanales encontrados en yacimientos a lo largo de Italia que demuestran una alta tasa de especialización en la producción de objetos que solo cumplen dos funciones; guardar la tinta y transportar la tinta, unas funciones muy básicas en relación a lo que el tintero hoy refleja.

Al ser el proceso de fabricación romano, un modelo que presenta toda una estructura de producción, no existieron muchos cambios en la toma de conciencia del producto, incluso según variedad de autores se establece que no hubo una expansión en su producción, decayendo a lo largo de la Edad Media, pero tomando nuevos recursos decorativos como los orientales, dando un nuevo sentido artístico al objeto con elementos orgánicos o simplemente ornamentales que rompían esta funcionalidad básica del tintero, modificando la perspectiva hacia un elemento que podía ser más que solo un recipiente de tinta hacia uno que representara además identidades o culturas propias de occidente en esta comparación medieval con lo oriental, principalmente de culturas del medio oriente que vivieron procesos migratorios hacia el Mediterráneo, el sur de Europa y la península ibérica.

Si bien, el tintero cumple una función permanente desde sus orígenes relacionado al proceso de la escritura y registro humano, con el paso al antropocentrismo y la aplicación de la experimentación científica, surgieron nuevos materiales que dieron forma y sensibilidad al objeto. Comenzando a aplicarse a una escala mayor el uso del vidrio en la construcción de recipientes de tinta,





05

*Tintero de vidrio moldeado
y cerámica*



con el fin principal de que estos nuevos tinteros posean matices coloreados. Lo que demuestra un nuevo interés y reinención del tintero, como objeto atractivo desde lo artístico, dando una nueva integración a esta visión funcional que comenzará a vivir el ser humano moderno.

Hacia el siglo XVIII y XIX, se gesta una nueva necesidad por la formación de un colectivo de trabajadores cualificados desde una instrucción formal y estandarizada dentro de los marcos de la industrialización. Tomando la educación un rol preponderante en el mundo occidental, donde se instala todo un mercado de productos que satisfagan los requerimientos del proceso básico de la instrucción tal como lo es la escritura. Esta estructura que se levanta desde el acto final del “escribir” se sustenta en una enseñanza individual, simultánea y frontal, siendo uno de los principales ideólogos del modelo Charles Demia (1688 citado en Costa, 1997), quien plantea que *“los tinteros se convierten en un accesorio fundamental de las mesas de cada alumno, ya que son transportables, fabricados en cornete de plomo o cuerno, en forma de pera, con tapa de rosca o incluso cristal..., lo que permite la salvaguarda de la tinta y evita derramamientos en los pupitres”* (p. 92).

Esta alusión de Demia deja en claro que el tintero comienza a tomar importancia en la infancia y formación de nuevas sociedades, pues son un pilar fundamental en el ejercicio de la escritura y educación instruccional. Por lo demás, también se indican las funcionalidades de su forma y nuevas fabricaciones, como el plomo y cristal, materias que requerían de un trabajo más fino y detallado que otros materiales que poseían ya un antecedente histórico de mayor data.



Un paso trascendental de este desarrollo histórico lo vemos en dos tinteros: tintero de vidrio MEX y CIA (06) y tintero República de Chile (07), dando cuenta de este proceso vivido en el siglo XIX, sobre todo en nuestra nación, ya que con los movimientos independentistas que surgen a inicios de 1800 visualizamos el surgimiento de la institucionalidad del Estado-nación que irá dando forma a los nuevos países de América del Sur, con un énfasis al rol ciudadano que ocuparan los nuevos miembros de los países que serán formados e instruidos al igual que en el caso europeo bajo el modelo industrial para la cualificación del mundo fabril por medio de la escritura, y en el caso americano bajo el modelo de la construcción identitaria de la nación política.

Si bien hemos evidenciado que algunos tinteros cuentan con un antecedente que nos posibilita comprender momentos de la historia diferentes al nuestro, como por ejemplo el tintero fiscal de metal (08) que nos da una visión de la producción de material público y/o fiscal que surge desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX como un avance de la industrialización a gran escala, pues es evidente el menaje y el decorativo que va tomando mayor énfasis en la producción del objeto, pero con técnicas idénticas, ya que piensan estos objetos para una gran cantidad de individuos.

A ello, se adhiere que la producción industrial que podría parecer fría en su procesamiento del arte decorativo a escalas mayores, no es del todo correcto pues como bien señala René Lalique (1860-1945), el acto de acentuar y preocupación por la calidad del diseño del objeto decorativo -tintero- ya añade un valor a los procedimientos industriales que de por sí no logran concentrar la totalidad del proceso de construcción de un objeto estéticamente





06

Tintero de vidrio
MEX Y CIA.





07

*Tintero fiscal de
vidrio soplado*





08

*Tintero fiscal de
metal*



apreciable, dado que la máquina no logra terminar el proceso de construcción del tintero, es necesario siempre el apoyo artesanal de un especialista para darle estos caracteres que bien podemos observar en la imagen de tintero de bronce *Art Nouveau* bajo relieve (09).

Guy Vincent, Bernard Lahire y Daniel Thin (2007), indican que la íntima y estrecha relación entre el universo de la escritura y de la escuela/trabajo realza el lugar significativo que los objetos -tinteros- del escribir poseen en el conjunto de prácticas escolares y administrativas. Pues, es angular comprender que la variedad de tinteros que se han enseñado aluden a un periodo histórico no muy lejano, acercándonos a ese pasado desde la cuestión material que sobrevive mucho más allá de lo que nuestra mortalidad nos permite, contándonos y relatándonos situaciones, vivencias y experiencias de todo un entramado complejo que es el acto del registro humano, donde hoy en día incluso en este mismo estudio no fue llevado a pluma y tinta como si se hubiera realizado hace unos cincuenta o cien años atrás, pues los medios cambian pero el fin sigue siendo el mismo, y las herramientas que usamos son una sucesión lineal de procesos que nos han facilitado la acción del registro escrito, ya sea en un medio físico como el papel o en un medio digital.

Entonces, si nos fijamos en los tinteros que observamos en estas imágenes -tintero de loza de Sara Vial (02) y tintero de vidrio y metal (10)- podemos dar evidencia de que el objeto por sí mismo que ya posee un valor intrínseco propio de su contexto procedimental del acto de la escritura, teniendo una doble visión como objeto poseedor de narración de un sujeto histórico, tal es el caso del





09

*Tintero de bronce
Art Nouveau bajo relieve*



10

Tintero de vidrio y metal



tintero de vidrio y metal (10) que observamos al inicio de este texto y que ahora lo miramos desde otra perspectiva basados en una persona, pues su uso estuvo ligado a la poetisa nacional Gabriela Mistral quien en sus estancias en Ecuador en el consulado que el mismo abuelo de Ricardo Gardeweg tenía a su cargo, Mistral hizo uso de aquel tintero para escribir algunas cartas e ideas personales, otorgando un trasfondo mayor al objeto como antecedente de un registro que no ha necesitado de un documento, pues el tintero es ya esa fuente que posibilita aproximarnos a quienes han sido grandes de nuestra historia dotándonos de una identidad común (Montero, 2013).

Observamos el tintero que hace alusión a Sara Vial (02), quien en vida fue amiga de Ricardo Gardeweg, al que donó este objeto particular y sencillo que utilizó la poeta en sus momentos de estudiante. Notamos que posee una forma cóncava con la intención de posicionarse en un agujero que poseían los pupitres a mediados del siglo XX en Chile para evitar que cayeran y se mantuvieran estáticos en la mesa. Este tintero destaca entre toda la colección por ser sencillo entre la variedad, frente a una cantidad de materiales y formas, ya que al ser un objeto que carece de muchas de las características que han obtenido los tinteros con los siglos, es de un valor incalculable contar con un objeto de la vida de una mujer que ha forjado parte de nuestro acervo cultural.

De este modo, y basándonos en Krzysztof Pomian, podemos indicar que gran parte de la colección presentada responde a lo que en museología se ha definido como *évergétique*, dado que gran parte



de la colección nace de lo que un solo individuo común y corriente como cualquiera de nosotros podría hacer, comenzando una acumulación de objetos por el simple afán de gusto y que llegado su momento con la toma de conciencia del valor cultural que posee para nosotros como sociedad, surge la necesidad de preservar a futuras generaciones en espacios abiertos a todos/as sin distinción el acceso a nuestra historia desde una visión resignificadora del objeto como una puerta de entrada a una nueva mirada sobre lo que ha sido nuestro pasado cimentado en segregaciones sociales y que en el hoy podemos todos/as entrar a ser partícipes de la construcción de nuestro futuro desde los espacios que hemos habilitado como grupos humanos para hacer de la comunidad una cultura que siempre debió ser abierta (Lira, Ramírez, Alegría & Polanco, 2013, p.43-44).



03

CAPÍTULO

El Tintero como
reflejo de
clases sociales:

*la distinción
del material.*

El tintero como objeto de arte decorativo, posee un carácter funcional, artístico e histórico, a la par de una construcción e intención social, la que desde sus orígenes y, en específico a los siglos de esta colección, no apuntaba a un amplio margen de la comunidad, sino que más bien estaba relegado y enclaustrado a un pequeño sector que poseía las oportunidades y posibilidad del acto del registro escrito, es decir, dejar por hecho y a futuro su historia o historias que deseaban resguardar, proyectadas a nuevas generaciones sobre lo que fue el presente vivido, relegando y excluyendo a otros de ese espacio y formación de identidad.

Hay que entender, que el acceso a oportunidades como la educación y el aprendizaje de la lectoescritura no es un hecho arcaico, sino que un hito moderno e incluso en algunas sociedades contemporáneo, pues el acceso a una educación formal no era algo que se concibiera para todos/as, debido a que se relaciona al poder y la élite. Siendo esta colección, un reflejo de esa distinción, a la par de un nuevo acceso por medio de las materialidades que aquí se presentan y, de cómo las clases sociales fuera de la élite irán alcanzando estos recursos y dispositivos que les permitirán el ejercicio de la escritura por medio de la educación y del mundo laboral.

Así, tenemos que partir con este desarrollo de la estratificación social que el objeto cultural nos permite comprender, desde incluso un objeto anterior al mismo tintero y que se conoce como su antepasado; la vasija, la cual responde y obedece a los mismos elementos y pensamientos que el tintero desde la Edad Clásica a la Edad Moderna, reproduciendo las ideas de la razón de prestigio, el deseo de la suntuosidad, estimulación del gusto y decoración de lo





11

*Tintero de
vidrio*

doméstico por medio de íconos o símbolos que en diferentes tiempos serán adaptados a una determinada aceptación socio-cultural de sus propias generaciones.

Sin embargo, para que estos elementos como por ejemplo la razón de prestigio que se asocia a determinadas materialidades como el cristal, la porcelana, el hierro o plaqué frente a otras de “menor calidad” como el vidrio, la cerámica, bronce, latón o baquelita, es necesario señalar un carácter económico -del valor del producto o materia prima-, pues para que una idea se defienda y tenga éxito debe introducirse a través del ámbito comercial que responda a una estructura social que adopte voluntariamente o forzosamente estas costumbres de estratificación por medio de un objeto, dado que el “valor simbólico” que adquiere un tintero de “calidad” como lo observamos en la imagen (11) tintero de vidrio, tintero de porcelana y bronce (12), y tintero de bronce moldeado (13) es ventajoso en su carácter económico, aumentando la demanda de un bien que se asocia a un nivel socio-cultural mayor o de clases altas.





12

*Tintero de
porcelana y bronce*



13

*Tintero de
bronce moldeado*



Que las corrientes del gusto o modas respondan a realidades sociales y económicas es algo que se evidencia en sí mismo, y es esta colección donde se ve plasmado en las denominadas diferencias que establece *The Stained Finger* en una de sus publicaciones en el año 1994, estandarizando la calidad por medio de gamas:



Gama Alta: tinteros que desde sus inicios se han considerado costosos, generalmente hechos en plata o una construcción elaborada. Se asocia a propietarios importantes -aristócratas o alta burguesía-. Tintero de vidrio y metal (14).



Gama Baja: tinteros económicos, de diseño simple y construidos con materiales muy comunes como el bronce, latón o cerámica. Carecen de un valor artístico. Tintero de latón soplado (15).



Rústicos: tallados en madera, tintero de madera pintada (16), por lo general de tamaño pequeño y a menudo con forma de objetos comunes como artículos para el hogar o animales. Nuestra colección solo cuenta con un ejemplar realizado en este material, pero sí otros en esta misma categoría. Véase tinteros de vidrio coloreado con forma de zapato (17) y de metal con forma de equino (18).





Considerando las gamas de tinteros como separador socio-cultural, nos adentramos en esta visión del individuo y, en suma, de la sociedad que posee necesidades intrínsecas propias de la expresión, como la manifestación, el diálogo y el aparentar; tres características que se plasman en los objetos que nos rodean y que decoran nuestra vida, nuestra imagen y por supuesto, nuestro hogar; el espacio predilecto para el desenvolvimiento de las artes decorativas.

Nos podemos dar cuenta de esta realidad a partir del *Bureau à gradin* de Sara Ruiz (19) que enseña lo que una señora de inicios del siglo XX debe demostrar ser o lo que se pretende que sea, con tinteros aludidos a estilos como *Art Nouveau*, cristalería fina trabajada con formas curvas, relieves bajos y delicados, símbolos de tranquilidad, pasividad y comodidad.

En cambio si nos movemos a una espacio asociado a lo masculino podremos notar que en el escritorio de ministro de Fernando Rioja existe una escribanía de hierro, que representa la fuerza en su materialidad, acompañado de tinteros grandes, robustos y, en su



19

Escritorio de Sara Ruiz. Modelo bureau à gradin.

mayoría, cuadrados que dan cuenta de una seriedad, un alto relieve y remolino de *Baccarat* (20), símbolos de un trabajo artesanal pulido y alto costo económico, es decir, una proyección social de lo que la alta clase buscaba, separándose de la sencillez de otros objetos decorativos del diario que se masificaban a un público amplio.

Toda esta idea de estratificación social responde a lo que según Mónica López (2014) es el arte doméstico, donde el conjunto de objetos decorativos expresa un signo de civilización, maridándose como expresión estética a través de los tinteros que conforman parte de un lenguaje articulado manifestándose a través de modos





20

*Tintero de vidrio con
remolino de Baccarat
medio relieve*



y costumbres, fundiéndose en otros ámbitos de la realidad socio-histórica. Así, es posible estudiar a la sociedad y grupos sociales desde el arte decorativo, poniendo de manifiesto el pensamiento de una época en sus medios y formas de expresión, dando forma estética al mismo tiempo-espacio desde la política, modos de vida, cambios y avances.

Los tinteros relacionados a la escritura y la segregación social, son en tiempos pasados, pero no tan lejanos, un territorio deseado por muchos pero vivido por pocos, pues el acceso a la educación como bien se ha dicho no era un espacio para todos y sin la formación en la escritura, sin el acto del registro, es muy complejo configurar una identidad donde grupos sociales puedan encontrarse en común a través de métodos de expresión, porque esos medios no existen y al no existir no se puede mirar hacia el pasado sintiéndose parte de una comunidad, ya sea porque objetos o prácticas han sido relegadas sólo a un grupo social dominante o por falta de acceso.

Como bien indica Sardi (2019), escribir es una forma de expresión, es como dialogar con uno mismo, de construir la propia voz, de dar forma material a la expresión vivida. Es una práctica que, a su vez, permite dialogar con otros, ser parte de sí mismo y para otros, construir una experiencia identitaria intersubjetiva que posibilita la creación de otros mundos.

La expresión plasmada en la escritura es evidenciable en los tinteros: (21) tintero de vidrio prensado y metal y (22) tintero de vidrio soplado y bronce, que dan cuenta de cambios en la materialidad entre el cristal y el vidrio, dos materias primas con un mismo objetivo estético-social pues como bien podemos ver el cristal es más puro que el vidrio y más difícil de extraer o producir,





21

Tintero de vidrio prensado y metal



22

Tintero de vidrio soplado y bronce



que requiere de una inversión de tiempo mayor a diferencia del vidrio que en su mayoría es pura producción industrial y por ello, de fácil masificación a una gran escala.

Por otro lado, el material no es lo único que fija parámetros sociales, dado que la misma vida pública con su aparato burocrático que crece en la primera mitad del siglo XX demuestra un aumento en la demanda de tinteros que se refleja en los ya vistos tinteros fiscales que poseen un ornamento sencillo y bastante útil en sus formas, a diferencia de otros tinteros como el tintero de cristal tallado (23) o escribanía de bronce (24), que representan un acabado de detalles, pues pertenecen al mundo privado, un mundo que pocos pueden acceder desde el bien comercial y que busca demostrar una imagen del ser que pretendo enseñar, es decir, tinteros con una clara distinción y sesgo social sobre los portadores de estos objetos decorativos, generando una dicotomía entre lo público -ampliado por consecuencia de la industrialización y producción en masa con miras al mundo fiscal y educacional - y lo privado.

El cristal y el vidrio no son las únicas materias primas que provocan esta segregación social, ya que existen otras dualidades de producción, tal como la porcelana y la cerámica. Dado que la porcelana se entiende como un objeto exótico, donde su mayoría llegaba a Europa y posteriormente a América desde el otro confín -oriente- lo que consiste en una travesía llena de peligros y virtudes pasando por pasos terrestres y marinos, demostrando la complejidad del acceso al material y fabricación sólo accesible para niveles sociales de un alto ingreso económico, demostrando privilegio y prestigio, lo que en términos socio-culturales, era un símbolo de poder y riqueza de pocos.





23

*Tintero de cristal
tallado*



24

*Escribanía
de bronce*



La porcelana se asocia a un símbolo de estatus por sus inigualables cualidades técnicas -como la dureza, tenacidad, impermeabilidad, plasticidad, refractariedad- y estéticas -como la translucidez, sutileza y blancura-, ambas imposibles de reunir en un solo material, convirtiendo a la porcelana en objeto de admiración. De todas estas propiedades que podemos observar en el tintero de porcelana blanca (25), la translucidez es la propiedad que ocupa un lugar diferenciador que distingue a estos objetos, pues proporciona un juego dialéctico entre la materia-luz y, un elemento potencial entre lo estético y artístico.

Por ello, es que tomando en cuenta todo el proceso de transporte, producción y escasez del material es que se forma un signo de distinción social exclusivo de clases altas, quedando para el resto de la sociedad que estaba accediendo a la lectoescritura solo tinteros en cerámicas muy sencillas y carentes de todo valor artístico y delicadas, pues al ser más frágiles que la porcelana, se corría el constante peligro de la caída, rompiéndose un objeto carísimo para la época, y además de sumo cuidado por la falta de acceso a este.

Otro material bastante utilizado en los siglos XIX-XX es la plata o plaqué, la que muchas veces se entremezcla en composiciones o materiales con el hierro o cobre como cuerpo del objeto, dejando el material noble -plata- a modo de bañado bajo la técnica del electroplateado, muy utilizado en fábricas en Europa y Chile desde inicios del siglo XX. Los tinteros presentes en las imágenes (09) tintero de bronce *Art Nouveau* bajo relieve, (26) tintero de plaqué con tocados ornamentales y (18) tintero de metal con forma de equino, dan razón de este proceso técnico que en sí mismo no es una composición absoluta de plata, pues es una materia prima escasa y





25

Tintero de porcelana blanca



26

Tintero de de plaqué con tocados ornamentales



compleja de desarrollar en objetos pequeños, considerando que la búsqueda del deleite apunta hacia objetos decorativos amplios en volumen.

Para Philippa Glanville (1999 citada en Museo de Artes Decorativas, 2014) *“el valor de la plata, es un símbolo del alto estatus alcanzado por artesanos”* (p. 21), lo que representa un poder terrenal, recompensa o virtud, sugiriendo lujo y exceso, en un mundo en el que los placeres materiales básicamente estaban sobre las inquietudes espirituales. Con ello y el aumento de la clase burguesa a nivel occidental desde inicios del siglo XIX, la creciente demanda de objetos de lujo o decorativos fue exponencial. Sin embargo, los materiales no eran del todo abundantes, por lo tanto ha de entenderse que muchos de los tinteros que observamos a primera vista que parecen ser plata no es más que un bañado de esta, de ahí que la plata como material representa un símbolo de estatus social, un símbolo de una clase superior, que está en constante ascenso incluso quitando espacios a la aristocracia, por ello debían hacer uso de objetos que representarán la nobleza y calidad, también en objetos cotidianos como un tintero.

En esta dualidad de materialidades dentro de la producción de tinteros, debemos volver a la base de nuestra colección; el cristal y el vidrio. Ambos elementos son reflejo fidedigno de esta separación de materias en cuanto al origen social y fin personal/público, donde el objeto desde su creación hasta su posicionamiento en un espacio representa un carácter simbólico del individuo solo por lo que proyecta y aparenta en esta dualidad productiva. Bien ya sabemos que el acceso a estos materiales fue lento, complejo e incluso, en periodos históricos de nuestra nación, difícil de obtener, sin embargo, un reflejo de este acceso que nos permite entender cómo



las clases alejadas de la alta burguesía y élite chilena se posibilitaron del uso de estos objetos por medio del agente burocrático del Estado.

En ello, nuestro tintero fiscal de vidrio soplado -tintero República de Chile (07)- es un ícono de la creciente masa trabajadora que fue lentamente ingresando a la cultura de la escritura y registro escrito, por efecto de la nueva formación de funcionarios públicos y fiscales del Estado que comenzaron su formación alrededor de la década de 1920, fecha en la cual se data este tintero. Siendo este tintero un distintivo de oficinas fiscales con su sello e inscripción de la República de Chile y el escudo grabado en su tapa, un símbolo de cómo el Estado fue abriendo espacios para nuevas clases sociales al proceso del registro escrito con formación cualificada en escritura y lectura. Aunque esto no fue el paso definitivo del acceso a la educación formal de una amplitud de las clases medias y bajas a una cultura educativa nacional, ya que los niveles de analfabetismo en Chile se mantuvieron hasta sobre el 60% bien entrada la década de 1960, sí fue un primer paso, producto del crecimiento del Estado y la estandarización del país en modelos burocráticos que dio origen a la nueva clase media dando un empuje, a posteriores décadas, permitiendo hoy en día que las clases sin distinción puedan acceder a una educación básica y media formal que logre dotar a las personas residentes de este país en habilidades básicas para la comprensión de la escritura, posibilitando la conciencia del alto valor del registro personal, pues solo en ello podemos demostrar quienes fuimos, quienes somos y quienes podríamos ser para que otros/as conozcan nuestras experiencias y vivencias sin que externos a nuestras clases relaten la historia de acuerdo a sus gustos y necesidades socio-culturales.



04

CAPÍTULO

Las Artes
Decorativas en
la cotidianidad:
objetos del día a día.

Es extraño pensar en la esencia de un objeto, como si este fuera portador de un relato o identidad en sí mismo. Hecho que en las artes decorativas y desde este estudio ha sido posible demostrar, con insinuaciones al objeto como fuente, es decir, poseedor de relato y como segregador de clase desde sus materialidades, composiciones y estilos. Sin embargo, el tintero desde su uso cotidiano como elemento que resguarda la tinta y permite al individuo generar un registro, en sí ya es un factor identitario, pues provoca enlaces, causa cambios y permanencias en una narración personal con miras a un futuro lector, de allí surge su esencia, como objeto posibilitador de historias, sensaciones y expresiones humanas.

El tintero es un objeto decorativo que no nace siendo catalogado como un arte ornamental, pues su única función es la recepción y resguardo de la tinta, es más bien un objeto intermediario de este gran proceso que es la escritura, la cual es el centro y fin de todo lo que engloba a este ejercicio desde los tiempos de las primeras civilizaciones hasta hoy en día, donde el tintero no es más que un objeto de vitrina. Por esto, el primer acercamiento al tintero desde su estudio estético no es el objeto, sino que la tinta, pues es esta la que representa y simboliza estadios de la expresión desde la antigua Roma, por ejemplo, donde era común utilizar dos tonalidades -negra extraída del carbón vegetal o goma arábiga y; rojo obtenido del cinabrio o del minio (un mineral de tipo óxido que se utilizaba desde la prehistoria para generar tonalidades rojas, roja-marrón y color latón) para representar diversidad de temas.

Los tinteros como contenedores, son elementos auxiliares dentro de las producciones cóncavas -como vasijas-, ya que su elaboración



a lo largo de los siglos siempre fue marginal hasta bien entrado el siglo XVIII con el surgimiento de las artes aplicadas, no alcanzando antes de este periodo el volumen que mostraron otras formas u objetos mucho más estandarizados como en la actualidad.

No obstante, y dado el desconocimiento estético de fuentes, estilos, órdenes artísticos y periodos del arte que no poseemos a nivel occidental del tintero como objeto de arte decorativo, muchas de las investigaciones han llevado a una interpretación más superficial y relacional desde otros objetos o periodos artísticos que dan cuenta de ciertos caracteres en común que puedan poseer con otras artes decorativas. Sumado este problema de base, se le suma a nuestra colección el conflicto constante que poseyó Ricardo Gardeweg como coleccionista de tinteros, pues su afán era solo tener objetos por su “belleza” o “atractivo”, muy ligado a personalismos, lo cual en su adquisición no es un problema, pero sin la catalogación y documentación básica se convierte en un inconveniente típico de las artes decorativas.

En una de sus entrevistas Gardeweg señaló lo siguiente; “... *no colecciono los tinteros por su origen a pesar de que ello es importante, sino que por su valor estético. Si bien, intento y deseo interiorizarme sobre los estilos y tendencias de los tinteros, es muy poca la bibliografía relacionada al tema...*” (Silva, 1997, p.26).

Este relato del autor de la actual colección de tinteros del Museo Palacio Rioja, da evidencia de una triple complejidad. Primero que el coleccionista no colecciona por su origen o periodo estilístico, sino que más bien solo por adquisición de gustos personales, lo que provoca que no exista una linealidad ni documentación clara y a veces nula del objeto. En segundo lugar, la referencia al “valor



estético” se asocia a una cuestión de “belleza”, lo que claramente no es la estética, pues es una corriente filosófica y artística mucho más amplia, no limitada a solo cánones de lo bello según el mundo occidental europeo al cual la mayoría asocia a estilos romanticistas, neoclásicos o historicistas alrededor del siglo XVIII – XIX en donde parte de la colección se enmarca. En tercer lugar, el mismo Gardeweg como creador de esta colección señala que a pesar de intentar inmiscuirse y estudiar la temática para dotar a sus objetos de un valor documental es complejo, dada la poca información al respecto, hecho que esta investigación plasma en variedad de ocasiones.

Para estudiar el denominado “valor estético” que nos atañe, y que pareciera ser ambiguo por personas que se dedican al coleccionismo desde lo amateur o apasionado, es menester ir moldeando esta cuestión propia del estilo artístico. En ello, nos centramos desde la cerámica como material más antiguo que se utiliza en nuestra colección y que data de un trabajo decorativo desde el siglo XVI, bien podemos observar en el tintero de porcelana con diseños florales (27), se encuentran matices de blancos y azules pues es una de las tonalidades populares durante 1700 y 1800 en Europa por el uso de la porcelana -ya que el blanco lechoso es su color natural y el azul es un color de prestigio social-. Siendo Holanda uno de los principales lugares en la fabricación de este estilo, dedicándose a la producción de cerámica funcional en el uso doméstico, otorgando un valor decorativo y a la vez asociativo a la creciente clase media burguesa, debido a que su fabricación en cuestiones de costo era más accesible. La mayoría de los estilos trabajados en cerámica en los siglos posteriores se relacionan en nuestra colección con el *Art Nouveau* y el *Art Déco*.





27

*Tintero de
porcelana con diseños florales*





Tintero de cerámica Art Nouveau

Esta producción de cerámica a gran escala provocó una creciente demanda por objetos decorativos de bajo costo, entre ellos el vidrio que logró sopesar la falta de acceso de una gran población al deleite del cristal. Así, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX con la irrupción del *Art Nouveau* se provocó una masificación de diseños de bajo costo que permitieron ser permeados en materiales más baratos, pues los elementos orgánicos, ondulantes y sinuosos que podemos destacar con el tintero de cerámica *Art Nouveau* (28), permite ver cómo el material es trabajado desde la producción industrial, pero con afinaciones vegetales y femeninas que dan un carácter de belleza al objeto dotando a cualquier hogar un goce del arte decorativo.



Este acercamiento del arte por medio de objetos cotidianos a una mayor cantidad de hogares fue gracias a las técnicas estandarizadas de la industria en la fabricación de tinteros, como el vidrio soplado (29), moldeado (05) o prensado (30). Las técnicas que permitieron la expansión de las artes aplicadas se empleaban a través del calor que provocaba el coloreado y encamisado (doblado) del tintero dando formas y relieves; para luego una vez enfriado aplicar otras técnicas como el grabado, dorado, esmaltado o tallado; dependiendo del tamaño, coloración, estilo y necesidad -educativa, administrativa o personal- del objeto.

Otra medida de estudio estético del tintero es mediante su color, por ejemplo, el tintero de vidrio coloreado con tocado de bronce (31) está trabajado desde la técnica del vidrio coloreado, que se obtiene por medio de las siguientes formas; sólido, revestido o *flasheado*. Cada una de estas técnicas se entiende por:

Sólido: cuando el vidrio está coloreado en toda la pieza.

Revestimiento: se refiere a la aplicación de vidrio sobre una capa de color a contraste.

Flashing: es un vidrio de color barato y que en la mayoría de los casos provoca que el color del vidrio transparente blanco se desprenda en un corto periodo de tiempo.





29

Tintero de cristal soplado



30

Tintero de vidrio prensado





31

*Tintero de vidrio coloreado
con tocado de bronce*



En torno al estudio de los materiales y técnicas utilizadas en la creación de tinteros, se debe aludir asimismo a la baquelita, un material bastante amplio en la colección de tinteros del Museo, dada su masificación desde inicios del siglo XX hasta mediados del mismo por su fácil producción y semejanza a la cerámica o vidrio coloreado que permitía su materia prima.

La baquelita, observable en los tinteros: (32) tintero de baquelita roja y (33) tintero de baquelita con zócalos de vidrio, son consecuencia de la primera sustancia plástica totalmente sintética de la industria decorativa. Su creación data de 1907, caracterizándose por el estilo *Art Déco* -muy propio de la década de 1930- pues estaban enfocados a un público asociado a lo administrativo y laboral, siendo bien recibidos dentro del mercado a pesar de que para 1930-1940 ya existían las plumas recargables, dado que los tinteros aún poseían el monopolio de recipiente de tinta, posibilitando a las plumas una vez acabada su tinta seguir funcionando, lo que si bien quitó ciertos detalles extravagantes en los tinteros volviéndose más sobrios, propios del *Art Déco*, no los dejó fuera de los hogares.

Los tinteros fabricados en baquelita permitían una fabricación rápida y en masa, ligado en su mayoría a un doble recipiente para más de un color o salvadera -lugar para la arenilla secante de tinta-, teniendo dentro del mismo tintero otros utensilios de escritura. Este conjunto interno dentro del mismo cuerpo del tintero, disminuyó los espacios y liberó los escritorios de una cantidad enorme de objetos abultados y extravagantes; obteniendo todo lo necesario





32

Tintero de baquelita roja



33

Tintero de baquelita con zócalos de vidrio





34

Escrivanía de metal con tocado ornamental de figura femenina

para escribir en un solo modelo, es decir, el tintero, salvadera, pluma, abrecartas y un timbre o campana para llamar a un empleado o sirviente. Esta comparación del tamaño que si bien elimina ciertos elementos como la campana -porque está enfocado para el mundo laboral y clase media- lo podemos examinar en los siguientes dos tinteros, (34) escrivanía de metal con tocado ornamental de figura femenina que representa esta escena sobrecargada de elementos decorativos, la cual perteneció a Fernando Rioja a inicios del siglo XX, en comparación a la escrivanía de baquelita con tinteros de vidrio soplado y plumas metálicas que está fabricado en baquelita y se asocia al uso administrativo o fiscal alrededor de 1930 (35), dejando ver un gran cambio y ahorro de





35

*Escritorio de mármol
y tinteros de vidrio*



espacio en escritorios que cada vez se iban haciendo más pequeños para espacios reducidos en esta transición de la élite de grandes palacios a edificios alrededor de los 1950 -1960.

Según Murray Bernard, *“lo interesante de un tintero no es sólo su materialidad o diseño, sino que también el recuerdo que provoca”* (Bernard, 2001, p. 8). El recuerdo entendido como expresión del pasado que en el presente nos forma identidad en una acción pura y propia del arte, que se puede vivir solo en momentos donde un algo nos lleve al pasado, en donde entra el objeto decorativo, pues es en él donde se deposita el recuerdo, entendiendo al tintero no solo como un objeto para la recepción y mantención de tinta, sino que a la vez como un depositario de expresiones, de identidad y memoria que nos provoca diversas emociones, porque en el proceso de la escritura es el tintero un elemento primordial para entender el acto del registro.

La escritura por medio del objeto decorativo -tintero- genera y provoca identidad, por el mero hecho del deseo visual, material y funcional de la expresión, pues todo en nuestros días es una expresión en sí. Es decir, el tintero es un fiel reflejo de lo que nace de las ideas y se posiciona en las estructuras de la vida a través del acto corporal humano que se ejecuta desde la primera pincelada que se une con el frasco hasta el tacto con el papel, logrando comunicar la esencia del ser en un acto aurático, dado que la inmersión del observador en el objeto decorativo provoca o debería provocar una mirada de la contextualización del relato histórico frente a una emocionalidad que transmite la empatía y sensibilidad histórica a través de la esencia del objeto por ser fiel testigo de un pasado que deja huella y que en el presente se vuelve testimonio de lo que somos.





Escritorio de Fernando Rioja



BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Javier; Sabio, Rafael & Jerez, José. (2019). Tinteros de bronce romanos de Augusta Emérita. *Archivo Español de Arqueología*, (92), 251-269.
- Alonso, Javier; Jerez, José & Sabio, Rafael Sabio. (2012). Instrumentos de escritura en Hispania. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, (71), 169-189.
- Alvarado, Manuel. (2014). Patria y Simbolismo: *El Escudo Nacional en las Artes Decorativas*. DIBAM - Museo de Artes Decorativas.
- Aranegui, Carmen. (1974). Las artes decorativas en la cerámica ibérica Valenciana. *SAITABI*, (24), 31-53.
- Bernard, Murray. (2001). *Murray Bernard Describes the Joy of Collecting Inkwells. The Stained Finger*, 23 (2), 8-9.
- Bonas, Richard. (2003). Gouda Reflects Rich Dutch Heritage. *The Stained Finger*, 25 (3), 1-6.
- Casanova, María. (2013). De lo útil y lo bello. El coleccionismo de cerámica. *Revista Goya*, (345), 326-341.
- Costa, Antón. (1997). Mobiliario, dotación y equipamiento escolar en el siglo XIX. *Historia de la Educación*, (16), 91-112.
- García, Néstor. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Catalonia.
- Gonçalvez, Diana. (2007). Culturas escolares: entre la regulación y el cambio. *Propuesta Educativa*, (28), 28-37.
- Hobsbawm, Eric. (2007). *La era del Imperio*. Crítica.
- Irarrázabal, Alberto. (2009). Coleccionista de Tinteros. *Tell Magazine*, 7 (79), 10- 11.



Irina, Podgorny. (2005). La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, (12), 231-264.

Jakubowski, John. (2001). The Beauty and Chemistry of Colored Glass. *The Stained Finger*, 23 (4), 4-6.

Lira, María José; Ramírez, Solmaría; Alegría, Luis & Polanco, Gabriela. (2013). Coleccionismo y Patrimonio. Estudio de un legado: El caso de la colección del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna. *Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-DIBAM*, (1), 41-63.

López, Mónica. (2014). Maridaje de las artes decorativas: mueble y vestido en el estilo tapicero. Su valor como lenguaje y documento histórico. *Diseño de interiores y mobiliario. Aportaciones a su historia y estrategias de valoración*, (1), 347-359.

Marquet, María. La porcelana y su potencial estético y expresivo. La vigencia de una tradición milenaria en la producción artística contemporánea. *Huellas, Búsquedas en Arte y Diseño*, (6), 102-111.

Museo de Artes Decorativas. (2018). *Colección de vidrio*. Museo de Artes Decorativas.

Museo de Artes Decorativas. (2014). *Colección de platería, filigrana y plaqué*. Museo de Artes Decorativas.

Museo de Artes Decorativas. (2013). *Cristal Yungay. De objetos y oficios*. Museo de Artes Decorativas.

Montero, Beatriz. (2013). Entintado. *VD El Mercurio*, (898), 12-13.

Pratt, Henry. (1994). Engineer is Triple Hobbyist on the Side. *The Stained Finger*, 11 (3), 1-3.



Preusser, Paulina. (2012). Corazón de tinta. Casa etc. *El Mercurio de Valparaíso*, (22), 28-31.

Sardi, Valeria. Escritura y Desigualdad sexo-genérica en Pluma de Ganso de Nilma Lacerda. Traslaciones. *Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 6 (12), 71-88.

Silva, Ana. (1997). Recuerdos con olor a tinta. *Casa Viva. Decoración y Propiedades*, (4), 26-27.

Silva, Noelia. (2019). Entre la ebanistería y la eboraria: un probable tintero (dawat) nazarí y otras taraceas medievales. *Codex Aquilarensis*, (31), 233-258.





Escritorio de ministro de Fernando Rioja, marca Hobbs & Co, London.

CRÉDITOS

Macarena Ripamonti Serrano

Alcaldesa de Viña del Mar.

Álvaro Inostroza Bidart

Director Departamento de Cultura.

Claudia Delgado Beltrán

Coordinadora de Culturas.

Textos

Capítulo 1: Emelina Zavala Ferrada

Licenciada y Magíster en Historia PUCV.
Máster en Historia del Mundo Hispánico UJI.

Capítulos 2, 3 y 4: Martín Suárez Meneses

Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Licenciado en Historia.

Equipo del Proyecto Museo Palacio Rioja

Coordinación: Paula Araya Henríquez.

Administración: Elizabeth Pérez Quevedo.

Mediación: Emelina Zavala Ferrada.

Edición: Gonzalo Cisternas Figueroa.

Fotografía: José Riquelme Castillo.

Diseño: Francisca Escandón Latorre.

Montaje: Iván Jiménez Apablaza.

Curaduría y Mediación en Territorio:

Martín Suárez Meneses.

Empresa Ejecutora: Arca Ltda.



